

LOS AMULETOS FÁLICOS ROMANOS
EN EL NORTE DE LA TARRACONENSIS.
ESTUDIO DE TRES AMULETOS
EN LA CIUDAD DE TURIASO.

*Adrián Domínguez Vicente**



RESUMEN

El presente estudio trata sobre los amuletos fálicos romanos y el caso de las piezas halladas en la ciudad romana de *Turiaso* y sus alrededores. Dichos amuletos son usados por sus portadores para luchar contra las envidias ajenas y lo que éstas provocan (el mal de ojo). Los amuletos de Tarazona (Zaragoza) presentan similitudes con amuletos hallados en otras zonas de la Tarraconensis, siendo la costa y la ribera del río Ebro las zonas donde más amuletos fálicos aparecen en el norte de la provincia.

Palabras clave: amuletos fálicos, Turiaso, mal de ojo, Tarazona, Tarraconensis, Ebro.

ABSTRACT

The present research deals with the Roman phallic amulets and the specific case of the pieces found in the Roman city of Turiaso and its surrounding area. Those amulets are used by its carriers to fight against the envy of others and what such envy provokes (the evil eye). The amulets in Tarazona (Zaragoza) have similarities to the ones found in other areas of Tarraconensis, being the coast and the banks of the river Ebro the areas where more phallic amulets are located around the north of the province.

Keywords: phallic amulets, Turiaso, evil eye, Tarazona, Tarraconensis, Ebro.

Fecha de recepción: 15 de abril de 2015
Fecha de aprobación: 29 de mayo de 2015

Tras décadas de silencio y falta de estudios a causa del pudor, el desconocimiento o la poca importancia dada a los amuletos fálicos, en los últimos años han empezado a surgir estudios que intentan averiguar el significado y uso de estos. Aun así, la falta de un estudio global de mayor escala nos delimita el rango de estudio y de posibles conclusiones. Por ello, con esta publicación intentaremos arrojar algo de luz sobre el tema al contar con más de sesenta amuletos (no todos con contexto geográfico) catalogados provenientes de diferentes museos, manos privadas y centros de interpretación localizados en la zona norte de la provincia romana de la Tarraconensis [fig. n.º 1].

El hallazgo de algunos de estos amuletos en Tarazona nos sirve, entre otros aspectos, para comprobar el nivel de romanización y aceptación de costumbres romanas por parte de la población local, ya que se trata de costumbres importadas desde la metrópolis. Igualmente, indicarán cómo el uso de este tipo de amuletos es algo muy extendido entre los habitantes de la Tarraconense al encontrarse en gran dispersión y número. No obstante, la descontextualización geográfica y arqueológica de

muchos de estos amuletos a causa del furtivismo o las técnicas rudimentarias de excavación de antaño, nos limita en ciertos casos información valiosísima sobre los mismos.

EL SIGNIFICADO DE «AMULETO»

La mayoría de los autores, entre ellos J. Carlos Sáez y María D. Lausén,¹ se muestran de acuerdo en identificar el término «amuleto» como proveniente de Oriente pues, a partir de los contactos entre pueblos, se extendió por el Mediterráneo, seguramente a partir de los contactos comerciales fenicios.

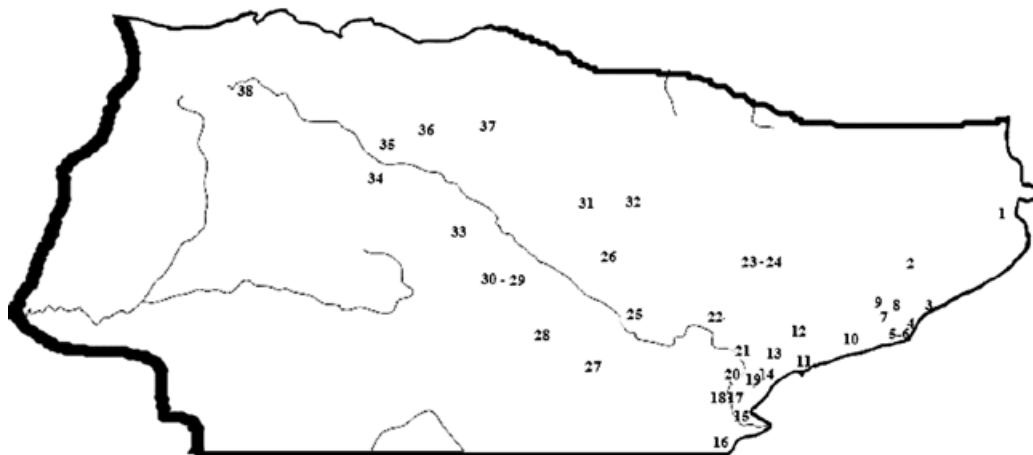
Encontramos la primera denominación del término amuleto en el mundo romano en la obra de Plinio el Viejo con el título de *Naturalis Historia*. En ella vemos cómo se usa el término *amuletum* hasta en cinco ocasiones.² Según Petrie,³ el origen de la palabra es semítico *hamulet*, traducándose por «cosa colgada», corroborando así la teoría

* Historiador. Estudiante de Doctorado de Historia del Arte en la Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: adribdn@hotmail.com

1. J. CARLOS SÁEZ PRECIADO y MARÍA D. LAUSÉN ALEGRE, «El amuleto fálico de oro de Bilibis (Calatayud-Zaragoza)», *Saldvie*, 4 (Zaragoza, 2004), p. 222.

2. PLINIO, Libros XXV, XXIX, XXX y XXXVII, en F. Hernández (ed.), *Naturalis Historia*, tomo II, Madrid, Visión Libros, 1998, pp. 63, 77 y 187 y 214.

3. W. M. FLINDERS PETRIE, *Amulets Illustrated in the Egyptian: Collection in University Collage London*, Londres, Nabu Press, 1972, p. 1.



1. En el mapa que se muestra a continuación podemos observar los diferentes emplazamientos donde se han hallado estos amuletos y su distribución por la zona norte de la división administrativa de la provincia Tarraconensis de principios del siglo III.

- | | |
|---|-----------------------------------|
| 1. Ampurias «Emporion» (Ciudad) | 2. Tona (talleres industriales) |
| 3. Mataró «Iluvo» (Ciudad) | 4. Badalona «Baetulo» (Ciudad) |
| 5. Barcelona «Barcino» (Ciudad) | 6. Barcelona (Villa) |
| 7. Rubí (Villa) | 8. Sant Quirze del Vallès (Villa) |
| 9. Terrasa «Egara» (Ciudad) | 10. Olerdola (Campamento militar) |
| 11. Tarragona «Tarraco» (Ciudad) | 12. Valls (Villa) |
| 13. Reus (Villa) | 14. Cambrils (Villa) |
| 15. L'Aldea (Campamento militar) | 16. Uldecona (Villa) |
| 17. Benifallet (Villa) | 18. Tortosa (pecio submarino) |
| 19. Tivissa (Campamento militar) | 20. Ginestar (Villa) |
| 21. Vinebre (Villa) | 22. Seròs (Villa) |
| 23. Albesa (Villa) | 24. Albesa (Villa) |
| 25. Velilla del Ebro «Colonia Celsa» (Ciudad) | 26. Zuera «Gallicum» (Ciudad) |
| 27. Calamocha (Villas) | 28. Calatayud «Bibilis» (Ciudad) |
| 29. Tarazona «Turiaso» (Ciudad) | 30. Tarazona (Villa) |
| 31. Un castillo (Ciudad) | 32. Puibolea (Villa) |
| 33. Calahorra «Calagurris» (Ciudad) | 34. Varea «Vareia» (Ciudad) |
| 35. Viana (Villa) | 36. Mendigorría (Villa) |
| 37. Lidena (Villa) | 38. Reinos «Juliobriga» (Ciudad) |

de su origen oriental. Actualmente no posee sólo una terminología, ya que cada autor la delimita según necesidad, añadiéndole atribuciones o quitándoselas. Suelen ser denominados como objetos con un poder protector y propiciador.

Por tanto, debemos diferenciar entre amuleto y talismán. Tal y como se recoge en el trabajo «Amuletos púnicos de

hueso hallados en Ibiza»,⁴ ambos objetos suelen ser de pequeñas dimensiones, deben llevarse encima, cuentan con características protectoras y propiciadoras, y se diferencian en que el amuleto debe

4. Jordi H. FERNÁNDEZ GÓMEZ, M^a José LÓPEZ GRANDE, Ana MEZQUIDA ORTI y Francisca VELÁZQUEZ BRIEVA, «Amuletos púnicos de hueso hallados en Ibiza», *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 62 (Ibiza, 2009), p. 13.

su poder principalmente a su forma artificial creada por el hombre, mientras que el talismán depende de su material en su forma natural.

CONTEXTO CRONOLÓGICO

Hasta el momento se creía que el uso de estos amuletos se inició a mediados del siglo I a. C. Tras el estudio de algunas piezas halladas en Cataluña podemos asegurar que su datación mínima puede ser de finales del siglo III a. C. Estos primeros amuletos fueron localizados en zonas de campamentos militares temporales en el delta del Ebro, confeccionados por las legiones de Roma con motivo de la Segunda Guerra Púnica. Por tanto, esta tradición ya debería estar circulando tiempo antes por la metrópolis. Aun así, las evidencias arqueológicas nos muestran cómo la mayoría de los amuletos parece que son datables durante el Alto Imperio (siglo I y II d. C.).

Su uso perdurará aunque perdiendo adeptos durante el siglo III d. C., siendo pocos los que lo usarán ya en el siglo IV d. C. Esto lo sabemos gracias a la arqueología y a los autores cristianos que critican y discuten su uso como el obispo San Basilio que durante el siglo IV d. C. se queja de la imposibilidad de erradicar del todo el culto al falo.⁵

FUNCIÓN Y USO DE LOS AMULETOS FÁLICOS

Al contrario de lo que se ha podido llegar a pensar, el uso de la forma fálica en este tipo de amuletos sirve para luchar contra el *aojo* (mal de ojo). De-

5. J. Carlos SÁEZ PRECIADO y María D. LASUÉN ALEGRE, «El amuleto fálico...», ob. cit., p. 222.

bemos pensar que todas las sociedades antiguas eran altamente supersticiosas, ya que todo lo incomprensible a la razón y a la sabiduría de la época se achacaba a la magia o a los dioses.

El *fascinum*, *aojo* o «mal de ojo» es la superstición concebida por Roma como la capacidad sobrenatural y mágica de una persona para ejercer una influencia maligna a través de su mirada, no tan sólo a las personas, si no a todo lo que lo rodea sin necesidad de recurrir a ningún ritual, ayuda divina o conjuro mágico, pudiéndose ejercer en muchas ocasiones sin que el aojador lo desee, es decir, que el «mal de ojo» puede producirse como un acto involuntario.⁶

Fuentes clásicas hacen referencia al funcionamiento del «mal de ojo» y a las envidias como Plinio el Viejo, que nos informa de que los amuletos con forma fálica eran usados para luchar contra el «mal de ojo» y las envidias llamándolo *medicus invidiae*⁷ (el médico para la envidia).

En la Antigüedad se llegó a considerar a la envidia como una enfermedad para el envidioso y fuentes clásicas como Aristóteles o Cicerón⁸ así lo atestiguan.

6. Ana María VÁZQUEZ HOYS y Javier DEL HOYO CALLEJA, «Clasificación funcional y formal de amuletos fálicos en *Hispania*», *Espacio, tiempo y forma*, Serie II, Historia Antigua, 9 (Madrid, 1996), p. 445.

7. PLINIO, Libro XXVIII, en F. Hernández (ed.), *Naturalis Historia*, tomo II, Madrid, Visión Libros, 1998, p. 38.

8. Antón ALVAR NUÑO, *El mal de ojo en el Occidente Romano: Materiales de Italia, Norte de Afecha, Península Ibérica y Galia*, tesis doctoral, Madrid, Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2010, p. 144.

De hecho, hay una metáfora latina que hace referencia a la envidia y como ésta es nociva incluso para el envidioso:

En cierta ocasión una rana vio a un buey en un prado y, envidiosa de tan gran corpulencia, infló su piel arrugada. Entonces preguntó a sus hijos si era más grande que el buey. Ellos dijeron que no. De nuevo estiró su piel con mayor esfuerzo y otra vez preguntó quién era más grande. Ellos dijeron que el buey; finalmente, llena de indignidad, al querer inflarse con más fuerza, cayó al suelo reventada.⁹

Algunos autores como Juan Cruz Labeaga¹⁰ o J. Carlos Sáenz y María D. Lausén¹¹ defienden que al tener forma obscena servía para que el aojador no mirara a los ojos de su víctima, sino para que fijara su vista en el amuleto evitando así el contacto ojo con ojo impidiendo el «maleficio». Del Hoyo y Vázquez Hoys¹² defienden que estos amuletos atraían la mirada del aojador al tratarse de extravagantes o ridículos.

No obstante, nosotros no consideramos que los amuletos funcionasen de ninguno de estos dos modos, ya que una sociedad donde la sexualidad era vista sin tapujos, donde las representaciones gráficas de desnudos abundaban tanto en lugares públicos como privados, no

era una sociedad que pudiera contemplar estas formas como obscenas.

Del mismo modo, no puede ser vista como imagen obscena cuando estamos hablando de una cultura que veneraba al falo e incluso se le honraba con procesiones y rituales religiosos.¹³ Por lo tanto, no es posible que se esperara que atrajera las miradas envidiosas y maliciosas por ser algo «obsceno». La explicación que damos en este artículo es que al tener forma fálica, estos amuletos pretenden contrarrestar los poderes del «mal de ojo» porque éste quiere destruir la vida y la salud. El poder del falo espera contrarrestarlo al ser el símbolo de la creación universal, potenciando así todo lo que la fascinación pretende arrebatarse como la vida, la salud, la suerte y la vigorosidad de su portador.

Seguramente se esperaría que estos amuletos, aparte de otorgar esas características al portador, también atrajeran las miradas y logran desviar la fascinación a través de un poder mágico o divino. Se podría comparar con algunos símbolos religiosos usados para atraer la bendición divina y la buena suerte como la cruz cristiana usada como colgante. Como dicen Sáez Preciado y Lausén Alegre, estos amuletos intentaban atraer la mirada del aojador para así evitar el contacto ojo con ojo y siendo por tanto un elemento defensivo y precautorio, profiláctico y apotropaico.¹⁴

9. *Ibidem*, p. 14.

10. Juan Cruz LABEAGA MENDIOLA, «Amuletos antiguos contra el mal de ojo en Viana (Navarra)», *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 8 (Pamplona, 1991), p. 51.

11. J. Carlos SÁEZ PRECIADO y María D. LAUSÉN ALEGRE, «El amuleto fálico...», *ob. cit.*, p. 223.

12. Ana María VÁZQUEZ HOYS y Javier DEL HOYO CALLEJA, «Clasificación funcional...», *ob. cit.*, p. 446.

13. L. REMPELAKOS, C. TSAMIS y E. POULAKOU REBELAKOU, «Representaciones fálicas en el arte griego antiguo», *Archivos españoles de urología*, 10 (Madrid, 2013), p. 911.

14. J. Carlos SÁEZ PRECIADO y María D. LAUSÉN ALEGRE, «El amuleto fálico...», *ob. cit.*, p. 223.

Por lo tanto, podemos considerar a los amuletos fálicos como objetos con poderes mágicos y protectores para liberar de los males ocasionados por el «mal de ojo» o los deseos nocivos de otros individuos contra la integridad del portador.

El colgante fálico debía llevarse por fuera de la ropa y ser visible para que el falo pudiera luchar contra la «mirada maliciosa». El falo representa el carácter protector y viril. Esta teoría vendría confirmada cuando se incluyen en los amuletos representaciones animales que evocan claramente a la potencia y fuerza.¹⁵

La mayoría de los amuletos conservados son de cronologías Alto Imperiales, época en la que se potenciará el ascenso social a partir de la riqueza y no de la ascendencia, produciéndose así una gran cantidad de nuevos ricos –ecuestres– que no sólo basarán sus riquezas en los campos, si no en otras actividades como el comercio, comportando ello una cierta movilidad social que potencia las envidias y con esto el «mal de ojo». Poco a poco, el carácter austero y la idea de esconder la riqueza y felicidad en público, para no causar envidias y *males de ojos* irán desapareciendo a la par que estos nuevos ricos desean mostrar lo que han logrado.

Por tanto, no es de extrañar que en esta época se empezaran a buscar remedios contra el *aojo*. Se puede decir entonces que el amuleto fálico surge para protegerse a causa de saltarse las normas

15. Álvaro GÓMEZ PEÑA, «Amuleto fálico romano hallado en La Puebla del Río (Sevilla)», *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 17 (Sevilla, 2008), p. 333.

establecidas de austeridad y muestras de felicidad.

El uso de estos amuletos será generalizado, cualquier persona independientemente de su riqueza o condición social podía llevarlos. Los materiales en que están fabricados van desde el noble oro al rudimentario hueso, siendo, en su mayoría, creados en bronce o hueso, materiales baratos al alcance de casi todos los habitantes del Imperio.¹⁶

LOS AMULETOS DE TURIASO

A la hora de realizar un catálogo sobre piezas arqueológicas es necesario diferenciar morfológicamente los objetos analizados. En la actualidad hay varias corrientes, entre ellas se encuentra la propuesta por Zarzalejos, Aurrecoechea y Fernández,¹⁷ y la más usada en la actualidad es la de Vázquez Hoys y del Hoyo.¹⁸

Para nuestro estudio, nos hemos atrevido a crear una nueva tabla morfológica con el fin de suplir las carencias o dificultades de catalogación que presentaban las propuestas anteriores estableciendo, en realidad, una mezcla entre ambas y añadiendo algún apartado nuevo:

16. Antón ALVAR NUÑO, *El mal de ojo...*, ob. cit., p. 240.

17. María del Mar ZARZALEJOS PRIETO, Joaquín AURRECOECHEA FERNÁNDEZ y Carmen FERNÁNDEZ OCHOA, «Amuletos fálicos romanos inéditos de las provincias de Madrid y Toledo», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15 (Madrid, 1988), p. 312.

18. Ana María VÁZQUEZ HOYS y Javier DEL HOYO CALLEJA, «Clasificación funcional...», ob. cit., pp. 441-466.



2. Amuleto lateral simple localizado en Tarazona, no se ha encontrado ningún paralelo en la zona norte de la Tarraconensis.



3. Amuleto frontal compuesto conservado en la Exposición Permanente «Arqueología del Moncayo» de Tarazona.



4. Amuleto muy similar al turiasonense conservado en el Museo de Arqueología de Cataluña de Ampurias, n° 7955. Medidas: 8,5 cm x 5,6 cm x 1,2 cm.

1. Amuletos frontales simples: Suelen ser una simple placa con un falo en reposo.

2. Amuletos frontales compuestos: A la placa frontal con el amuleto en reposo se le añaden dos brazos, la mayoría de las veces en creciente lunar, teniendo en un brazo un falo erecto y en el otro una figa. Pueden incorporar más brazos o incluso representaciones de animales.

3. Amuletos de perfil simple: Suelen ser representaciones realistas de un falo erecto con los testículos en la parte opuesta al glande.

4. Amuletos de perfil compuesto: En la mayoría de los casos, la parte opuesta al glande es una figa o incluso otro falo, también pueden tener en la zona central la representación de unos testículos.

5. Testículos: En las piezas analizadas no se ha encontrado ninguno. Parece ser que eran más abundantes en la zona del interior y norte peninsular, tal vez por algún sincretismo nativo (zona celta).

6. Alados: Esta nueva categoría la añadiremos dentro del apartado de amuletos colgantes ya que Vázquez Hoys y del Hoyo¹⁹ sólo los consideraban como Tintinnabula cuando sabemos que también los encontramos como amuletos. Se trata de falos con alas, en su mayoría suelen ser multifálicos o laterales simples con alas.

7. Higa: Amuleto que representa tan sólo una higa, es muy común en la cultura fenicia. Existen muy pocos ejemplares en el mundo romano.

8. Tintinnabula: Aunque no son amuletos ni tienen su misma función, los añadiremos en este trabajo por su

19. *Idem.*



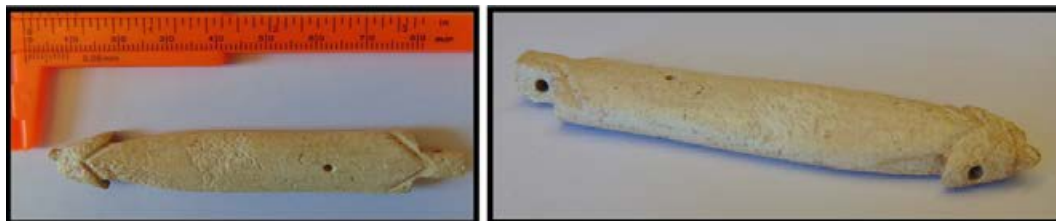
5. Amuleto en hueso del yacimiento del Hogar Doz (Tarazona), conservado en la Exposición Permanente «Arqueología del Moncayo» de Tarazona.

similitud con los amuletos morfológicamente.

Amuleto I

La primera pieza del catálogo sobre los amuletos fálicos de Tarazona es un amuleto lateral simple fabricado en bronce. La representación fálica es bastante naturalista, está erecto, con el glande bien marcado y con los dos testículos en la parte opuesta. Cuenta con una argolla colocada encima del falo. Se encuentra en buen estado de conservación. Fue hallado en Valfondo I (Tarazona) y datado en el siglo II-III d. C. Actualmente se conserva en la Exposición Permanente «Arqueología del Moncayo» del Centro de Estudios Turiasonenses [fig. n.º 2].²⁰ Sus dimensiones son 3,2 cm × 1,7 cm × 1,3 cm.

20. FRANCISCO MARCO SIMÓN, «Valfondo I», en Ignacio Javier Bona López, José Antonio Hernández Vera, José Ángel García Serrano, Julio Núñez Marcén y Juan José Bienes Calvo, *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, catálogo de la exposición, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 1989, pp. 124-125; y José Ángel GARCÍA SERRANO, *Arqueología del Moncayo. Catálogo de la Exposición Permanente*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2003, pp. 146-147.



6. Paralelo al amuleto turiasonense custodiado en el Museo de Navarra en Pamplona, n° 6118. Apréciese la argolla por donde pasar el cordel del amuleto, posiblemente similar al conservado en Tarazona. Sus medidas son: 8,4 cm × 1,5 cm × 0,75 cm.

Amuleto II

Esta pieza corresponde a un frontal compuesto. Se conserva en bastante mal estado al tener la argolla y ambos brazos rotos. Con total seguridad uno de los dos brazos representaría un falo erecto mientras que el otro estaría rematado por una figa. Ambos brazos recrean el creciente lunar. El falo frontal conservado está en reposo, pudiéndose observar el vello púbico y el saco escrotal bajo él. Está fabricado en bronce. Por la parte trasera muestra vaciado para ahorrar material y aligerar el peso. Su pro-

cedencia es desconocida, aunque seguramente fue localizado en las cercanías de Tarazona [figs. núms. 3 y 4]. Sus dimensiones son 3,5 cm × 3,1 cm × 0,8 cm.

Amuleto III

Amuleto lateral simple en bulto redondo, fabricado en hueso. No conserva la ranura por la que pasaría el cordel ya que la pieza se encuentra fragmentada. Fue hallado en el yacimiento del Hogar Doz (Tarazona) [figs. núms. 5 y 6]. Sus dimensiones son 4 cm × 0,7 cm × 0,4 cm.